

15-Sept-92

15 Céntimos

Leanse las reformas que se anuncian en la plana siguiente.

La Caricatura

Año 1- Núm 15

JUEGO DE BOLOS

HISTORIETA MUDA



L. MENDEZ - Editor de La Caricatura - 20. Madrid.

GRAN SUCESO

El mismo de que hablábamos a ustedes en el número anterior.

Se trata de lo siguiente:
LA CARICATURA entra en un nuevo período de actividad y de vida, de esplendor y de grandiosidad a que no ha llegado publicación alguna.

Desde el número próximo LA CARICATURA se transforma.

Pero se transforma para mejorar. Vayan ustedes enterándose.

LA CARICATURA constará desde el sábado próximo de

DIEZ Y SEIS GRANDES PAGINAS

Perfectamente encuadradas y cosidas.

De la parte literaria se encargan los más reputados escritores, y para que no se crea que decimos esto como otras publicaciones, por el gusto de decirlo pero sin que sea verdad, ahí van los nombres de las firmas con que por ahora cuenta esta empresa.

Señores:
ALIAS (Leopoldo) Clarín.
ABATE PIRACAS.
BLANCO (Ramiro).
BOFILL (Pedro).
BURGOS (Javier).
CAVIA (Mariano de).
DELGADO (Sinesio).
DIEZENTA (Joaquín).
ESBRI (José María).
ESTRANI (José).
ESTREMER (José).
FLORES GARCÍA.
FRANCOS RODRIGUEZ (J.).
MATOSES (Manuel).
ORTEGA MUNILLA (J.).
PALACIO (Eduardo del).
PALACIO (Manuel del).
PARIS (Luis).
PICON (Jacinto Octavio).
RAMOS CARRION (M).
RUEDA (Salvador).
SANCHEZ PEREZ (A.).
SERRANO DE LA PEDROSA (F.).
SILVA (José López).
TABOADA (Luis).

No es esto solo. Continuaremos como hasta aquí la galería de caricaturas que lleva por título *Los hombres del día*, con la novedad, verdaderamente curiosa, de que algunos de los retratados se harán su propia biografía, de las que ya tenemos algunas en cartera.

La parte de ilustración aumenta en proporciones considerables. En todos los números se publicarán CUARENTA O CINCUENTA DIBUJOS.

Debemos advertir que todos los trabajos que en LA CARICATURA se publiquen, así artísticos como literarios,

SERAN INEDITOS Y ORIGINALES,

y hechos expresamente para esta publicación. Cada volumen de LA CARICATURA constituirá una verdadera joya literario-artística, puesto que encerrará

500 TRABAJOS LITERARIOS Y 2.500 DIBUJOS.

La estampación se hará en magnífico PAPEL ROSA

fabricado expresamente.

De la parte artística se encargan

ANGEL PONS Y PEDRO DE ROJAS.

Las condiciones de suscripción y venta continúan siendo las mismas.

15 CÉNTIMOS NUMERO



Si yo fuera director-contratista de los recreos en los casinos españoles se llama *recreo* el acto de quedarse hasta sin camisa en invierno) de algún

LA CARICATURA

Círculo político bien situado, he aquí lo que hubiera dicho al joven listo que echa el pego entre dos luces:

—Rinconete; van a venir a Madrid, aunque sin esperanza de ver las fiestas del Centenario, muchos forasteros.

—Los conozco....
—No señor: usted conoce a cuatro *isidros* que no dejarán de venir; pero esos a su vez ya conocen la casa y no hay necesidad de traerlos. Los que me preocupan son cuatro docenas de extranjeros que andarán por ahí como palominos atontados y caerán en manos de los *ganchos* de la Puerta del Sol, para ser desplumados en las timbas más indecentes.

—Si quiere usted que yo me dé una vuelta...
—No podemos descender a eso. He pensado que publiquemos un folleto que sea la verdadera *Guía del jugador en Madrid*; diciendo lo que se puede decir buanamente, sin faltar a los compañeros...
—Pero el delegado...

—El delegado recibirá orden de apretar los tornillos cuatro días; después volveremos a quedar libres, precisamente para cuando vengan los forasteros que, folleto en mano, ya sabrán venir a las casas decentes, sin caer en esas ra'onerías donde se juega en la mesa del comedor.

—Me parece muy bien.
—Pues manos a la obra.

Lo demás ha salido como una seda. El folleto se considera como delación anónima de un *punto* desplumado; y el folleto, de ministro a ministro, de estos a jueces y delegados, de impresor a vendedores y de vendedores a *pichones viajeros* hace su camino y los empresarios de *recreos* su negocio. Y vamos viviendo.

Es decir; vamos viajando. Los reyes viajan por Andalucía. La infanta Isabel por Aragón. La duquesa viuda de Montpensier por Italia. Y además:

La carne hacia arriba.
La temperatura hacia abajo.
El oro hacia fuera.
El cólera hacia adentro.

La correspondencia de Almería por países desconocidos. Tuvo una aventura en el tren y el galanteador, deseoso de entablar con la valija un trato íntimo y sostenido, abandonó en compañía de ella el camino de hierro y tomó el camino del presidio.

Esto, cuando *La Correspondencia* acababa de desmentir que los extranjeros residentes en Almería se hubiesen quejado a sus consules respectivos del mal estado de las líneas telegráficas, para que éstos a su vez se quejasen al gobierno.

En efecto; no tenía objeto que los consules se quejaran, si las quejas se habían de quedar en el camino.

¡Cuánto más práctico no hubiera sido nombrar director general de Correos al emperador Guillermo!

En el viaje de recreo (parecido a los *recreos* de nuestros casinos) efectuado por varios militares alemanes entre Berlín y Viena, a caballo, el príncipe Federico Leopoldo de Prusia telegrafió desde uno de los puntos del trayecto: «No puedo seguir: renuncio al premio».

Lo supo su primo el emperador y le contestó: «Debes continuar el viaje, aunque llegues muerto a Viena».

Prescindamos de la incorrección telegráfica. En vez de decir «aunque llegues muerto», el emperador habrá escrito «aunque te lleguen...»

Otra cosa sería plagiar a Tomas Luceño cuando hace decir a un chulo que reconviene a un amigo porque se burla de la pobreza de un entiero: «¿Quién sabe, cuando te mueras, si tendrás tú que ir andando?»

Pero en el fondo, que ir andando es oportuna y eficaz, que el príncipe ganó el premio.

Parece increíble, pero así ha sucedido; y el telegrafo lo ha transmitido en esta forma:

«El príncipe obedeció, y gracias a la cortesía de los demás viajeros, pudo llegar el primero».

Por donde se ve que... no hay más cera que la que arde.

MAS VIAJES

El cónsul de los Estados Unidos en Manila se ha convertido a la religión de Mahoma.

Y no así como se quiera; sino haciéndose *santón* de golpe y porrazo y probándolo con un milagro: el de reunir siete mil rupias en un momento, digo, en una bolsa de viaje.

Con ella pasará a los Estados Unidos para predicar la superioridad de los calzones anchos, la casa sin balcones y sin visitas, la señora sin mozas, los pios sin callos, la calva sin moscas, y el hogar sin más entrantes y salientes varones, que los *barones de la Castilla* que guardan el harem.

Otro viaje notable. El viaje de vuelta de Luisa Campo.

Si el teatro de Apolo hubiera sido de goma elástica, se hubiera tragado la noche del *redoubt* (un terminacho como otro cualquiera) basta la plaza de la Anarquía.

Y es que al público le carga soberanamente que tal artista dirija miradas y sonrisas al del palco; y tal otra haga saber que las reserva para el que la espera entre bastidores y tal otra se mantenga tan espetada que parece que nada le conviene.

En cambio cuenta con Luisa en el terreno del arte; la ve entregarse de buena fe a la interpretación de su papel; y el público, que es muy celoso, dice: «esta no es para el del palco, ni para el de los bastidores: esta es mía.»

Por eso se entusiasma y esas son las ventajas de no casarse con nadie.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

Crítica y Arte

(Pasatiempo casi crítico y casi artístico.)

Sabida cosa es que no hay nada en el mundo que no tenga su contrario: la política anda a vueltas con la administración, el premio con el mérito, los médicos con la salud, los hombres con las mujeres y los artistas con los críticos.

No menos sabido es, que cada cosa tiene necesidad de su opuesta para existir, y así la política se enfria sin el calor de la administración, ó del presupuesto; el premio ha menester algún merecimiento, siquiera sea preciso acudir no raras

veces, por falta de otros, a los de la preciosa sangre, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo; los médicos encuentran una brava mina en la salud intermitente del rico; los hombres son lo que quieren las mujeres; y finalmente, los artistas deben, como Hércules a Juno, gran parte de su fama a las agrídules reprensiones de la crítica.

Verdades son estas de todos conocidas, me parece. Pero, ¿cómo siéndolo no se ajustan a ellas los actos de la voluntad? ¿Cómo no se trata de resolver los susodichos contrarios en síntesis más ó menos armónicas? Porque, a lo que entiendo, ó menos armónicas es obra fácil en la idea, pero imposible en la vida; porque el reino de la armonía no es de este mundo, mal que pese a los profetas de la bienandanza terrena, puesta allá en los confines de la plenitud de los tiempos; porque, como diría algún Sancho Panza metido a literato, (fenómenos más estupendos que Sanchos y Panzas con letras, se ven harto frecuentemente en la república de las *idem*); no es lo mismo predicar que dar trigo.

Quedamos, pues, en que la oposición sigue en pie... de guerra, y que pretender que artistas y críticos cumplan con el precepto evangélico de amarse unos a otros, es cosa tan fuera de la realidad, como pretender un pecó de armonía en la eterna querrela de los perros y los gatos.

No trataré de ocultar, porque ante todo soy amante de la exactitud, que se dan casos de lo contrario. Artistas hay bien avenidos con los críticos, sobre todo cuando éstos se avienen con los caprichos de aquellos; como hay asimismo peras de sentimientos tan humanitarios, vamos al decir, que dan de mamar a gatos. Esto es la excepción, y por sabido se caía su efecto sobre la regla.

Evidente es que no puede evitarse la contienda leal y noble; pero que forzosamente se haya de convertir en camporra vulgar, ó que ésta haya de estimarse acreedora a los respetos debidos a la primera, ni es ya tan evidente entre los mismos actores de ella, una vez pasado el calor de la *improvisación*. Buena prueba de ello es que ninguno quiere cargar con el sambenito de tal conversión, y que cada cual procura echar el muerto al contrario; lo que no sucedería, si lo tuvieran entremetido a honra y gloria del arte y como preciada ejecutoria de nobleza política.

¿Quién hace que el lenguaje divino de las Musas degeneren en el excesivamente pintoresco de las heroínas de la famosa jornada de las plazuelas? Unos y otros, esto es, críticos y artistas, y, aunque parezca en extremo paradójico, más los segundos que los primeros.

Hasta ahora, dejando en el cuarto de la salud a los autores, se han achacado todas las culpas a los críticos, sin reparar en que la verdad no puede decirse sin levantar ronchas, y que este propósito, no el de levantar ronchas, sino el de decir la verdad, es tan laudable por sí, que el sólo basta a disculpar los arroyos y demasías de los fiscales del señor Apolo.

No, gran parte de la responsabilidad alcadza a los artistas. Hicieran buenas sus obras y excusarían el castigo. Aun haciéndolas malas, podrían tal vez llegar al mismo resultado con sólo confesar sus defectos; pero ahí está el teque, que aficionada ciega razón, y no conozco gente más aficionada a sus engendros que los padres según el arte.

Ocorre a uno, según la naturaleza, tener un hijo chato, y ocurrele también oírsele llamar, ¡hay tanto imprudente en el mundo! y aun cuando esto no le sepa a gloria, procurará contenerse ó venturará a lo sumo algunas ligeras razones en que él fensa de las narices pequeñas. Porque es lo que él dirá para sus adentros, las narices de mi hijo no son las mías. Pero sea la criatura concebida según el arte, tenga ó atribuyanle el mismo defecto, y entonces, de fijo, de cien padres, los ciento creerán que los desgraciados, que los romos son ellos. ¡Y qué de lamentables consecuencias no traerá esta lamentable confusión!

Con nada más que con acostumbrarse los artistas a considerar su obra, una vez cortado el cordón umbilical, como un producto más en la naturaleza, que por algo son colaboradores de Dios en la interminable tarea de la creación, las nociones ingerencias del amor propio serían cada vez más raras ó menos vehementes; y si a esto se añadiera por los mismos tener alguna más correa, cosa en extremo necesaria a quien ha de sufrir el juicio siempre peligroso del vulgo, y algo menos irritable susceptibilidad, para no andarse sufriendo a la parra a cada momento y por cualquier ninería, creo que habrán puesto de su parte lo necesario, a fin de evitar las desarmonías de que vengo hablando.

En cuanto a los críticos, también se les podría aconsejar, si ya no es que la altura en que se ponen colocados por ministerio de la ley... del arte, la de directores de los demás, no les consiente recibir tales consejos, que, dejando en paz al autor, atenderían más a la obra; pues francamente, no se me alcanza la relación que pueda existir entre un solecismo y unos pantalones con culeras, pongo por caso.

Pudiera servirles de norma de conducta aquella caritativa máxima que se ostenta esculpida en muchas de las fachadas de nuestras cárceles: Odiá el delito y compadece al delincuente.

Ni sería obstáculo semejante precepto al empleo de los mayores rigores, cuando además de habérselas el crítico con una mala obra, tuviera que fustigar una mala acción; porque no habrá dejado de observar el curioso lector, que en días de ejecución de pena capital, dicha inscripción se encuentra corregida *prácticamente* en la parte opuesta del edificio, y en los amoralizados rostros de los infelices reos, de la manera siguiente: Odiá el delito y revienta al delincuente.

JOSÉ M. ESBRI.

Los duendes.

Sobre las montañas que la niebla entolda y por los peñascos de las cuencas hondas, y sobre las ráfagas con que el viento sopla, ya la zarabanda de duendes galopa.

Son los genios leves, la agitada ronda que en otcho sale de las grietas hoscas para, en las negruras de la noche torva, cabalgar errantes hasta ver la aurora.

Sobre un remolino de crugientes hojas que, como culebra serpea y se enroscá, pasan dando brinco, como cabra loca, macabros duendes de cabeza gorda.

En las espirales de hojarasca ronca, las brujas, al lado, siguientes furiosas, y espuelas de lumbre que rasgan la sombra, hunden en los *flancos* de su ráuda escoba.

Oberón, el jefe de la extraña tropa, al volante ejercito con su voz convoca, y esparcir les manda por las ruinas solas y por los hogares leyendas medrosas.

De la chimenea que la lumbre dora, del tuero que lanza su explosión de notas, los ligeros duendes descuelgan su forma por el liar que pende como negra sogá.

Los niños, que miran con pupila absorta las llamas azules que tiemblan y flotan, espantados buscan de la abuela chocha el regazo dulce, con la faz llorosa.

En torno a la mesa donde el vate forja con la alada pluma la brillante estrófa, los duendes describen su invisible ronda y de los papeles revuelven las hojas.

Del enfermo trichte que sus males llora mirando la noche sombría y penosa, sacuden, bailando, las revueltas ropas y beben de un vaso la pajiza droga.

Del corcel medroso que azorado trota entre las visiones que finge la fronda, siguen las piadas formándole escolta y en la libre grupa de un salto se monta.

Ellos en la torre de la iglesia gótica entre los calados bullen y rezozan, y en los instrumentos de voces sonoras dan, sobre el abismo, bruscas cabriolas.

De los cementerios por las tapias rotas trepan simulando procesión medrosa, y en las sepulturas de piedras marmoreas tejen una danza horrible y diabólica.

Dentro de la gruta que, sobre las rocas, babea sus leves rosarios de gotas, ocultan sus lechos que el ágata adorna bajo los colgantes que fingen las bóvedas.

Y cuando *Titania*, de Oberón la esposa, al venir el día los ojos entorna, manda que los duendes suspendan su ronda y en el blando lecho los mire la aurora.

Entonces descansa la duendesca tropa; y arrulla su sueño la gruta medrosa, que, cual lira agreste, sobre el agua forma un himno vibrante con hilos de gotas...
SALVADOR RUEDA.

UNA BARRA BIEN TIRADA HISTORIETA





Escenas rurales.

De matute.

En la villa de Cascajera mandaba como dueño y señor D. Pedro Peñasco, hombre metido en carnes, en años y en harina.

Sobre todo en harina, porque el alcalde de Cascajera no perdía coyuntura para aumentar su bolsa; con lo cual menguaban más de lo preciso los caudales y hacienda de los vecinos, sujetos al yugo del famoso cacique.

En el término de Cascajera, y diez leguas á la redonda, era temido D. Pedro por sus impetus, por su orgullo de soberano, y especialmente por su codicia. Capaz se consideraba Peñasco de comerse todo el municipio que administraba como alcalde. Tenía las tragaderas anchas, muy anchas. Tanto, que por ellas habían pasado varios montes de propios, el pósito y unos centenares de fanegas de tierra, con la misma facilidad con la gloria de Peñasco no podía concluir más que que pasa un año por la farsa de un goloso.

Una sola debilidad tenía D. Pedro, la debilidad de su vida era una hija, guapa de veras, con unos ojos expresivos, ardientes, llenos de luz y de pasión, y con una cara que en nada desmerecía de los ojos. Aurora se llamaba, y efectivamente, de ella podía decirse, parodiando al poeta, que en sus miradas resplandecía, con incopiables fulgores, el alba.

Aurora tenía novio, y á D. Pedro se lo llevaron los mismos demonios cuando lo supo. Lo que él decía; ese que quiere á mi Aurorita es un mequetrefe, un pelele, impropio para yerno de un alcalde de mis circunstancias. Antes me dejaría arrancar el corazón, que entregarle mi heredería ¡Yo, que la reservo para un caballero de muchas campanillas, iba á cedérsela á un pelafustán de tres al cuarto!

Pero la muchacha quería á su amante más que á las niñas de sus ojos (aquellas niñas tan desarrrolladas y vistosas); y sucedió lo que en tales casos ocurre. El padre echó por la boca ternos, la niña vertió lágrimas como puños, y el desgraciado novio padeció el dolor tremendo de verse lejos del objeto amado.

Por fortuna del arte, el chico no era poeta; si llega á serlo, arrasa el mundo á fuerza de becquerianas.

Falto Teótimo de recursos poéticos que sirvieran de desahogo á su corazón, repleto de pesares, pensó en los recursos realistas para alivio de sus tormentos.

Era preciso apoderarse de Aurora, de aquella infeliz víctima de la tiranía paternal, guardada

dentro de su casa como oro en paño, sin que la diese el aire ni la besase el sol, cosa que á ella le importaba algo menos que recibir las visitas de su amado.

D. Pedro era un alcalde matutero. Todos los cascajereños pagaban el impuesto de consumos, menos Peñasco; el cual Peñasco, valido de su autoridad, metía diariamente en su casa muchos artículos de comer, beber y arder, sin que por ello abonase los correspondientes derechos, de modo que e alcalde podía competir ventajosamente con todos sus subordinados, vendiendo á menos precio y en su propia casa infinitas cosas...

Un día preparó D. Pedro un numeroso convoy en una venta próxima á Cascajera, y dijo despues á sus dependientes: «No digais nada á los que conducen el carro del tío Mataduras. Eso es cosa mía» En efecto, el carro entró en el pueblo, atestado de pellejos de vino y de sacos de patatas, y llegó á la casa del presidente del municipio, sin que nadie se atreviera á escudriñar su contenido.

Aurorita era la encargada de recoger el matute en el patio de su casa; porque Peñasco, por un resto de pudor concejil, no se atrevía á presenciar la entrega de aquellos productos, con los cuales se defraudaba á sí mismo como autoridad, aunque beneficiándose como persona independiente.

Quedóse Aurorita registrando uno por uno los bultos descargados, cuando de entre ellos surgió la interesante figura de Teótimo.

—¡Cómo! ¡tú aquí?

—Si, vida mía. Tu padre proteje el matute, y yo, para verte, me he puesto bonitamente entre los géneros que habían de introducirse, seguro de no sufrir ningún decomiso ¡Y allí, entre odres llenos y sacos repletos, empezó el idilio de dos enamorados que se ven completamente solos despues de forzosa ausencia y que tienen que dar expansión á sus almas!

El alcalde, que había metido en su propia casa al odiado novio de la hija, sorprendió á los amantes en su íntimo coloquio.

—¡Cómo! ¡tú aquí?

—Si, señor. He venido en el carro del tío Mataduras, con los sacos y pellejos que usted acaba de meter de contrabando.

El novio se crecía. Si usted se amosca—añadió dirigiéndose á D. Pedro—yo contaré sus tretas á todo el vecindario, que puede además saber cómo usted mismo me ha abierto la puerta de su casa dejándome encerrado en ella con su hija.

—Pero ¿qué quieres maldito de cocer?

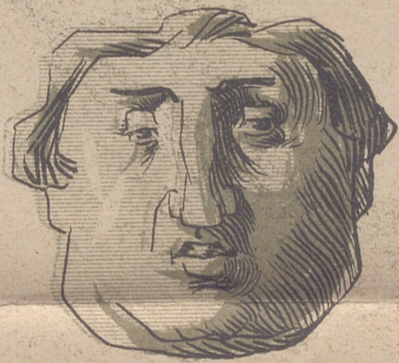
—¡Yo? casarme con Aurorita. Consienta usted en el alijo y abandone sus intransigencias. ¡Dé usted por bueno este amor de matute!

Y el hosco D. Pedro Peñasco, estrechado por las circunstancias, tuvo que acceder á las exigencias de Teótimo; entregarle su hija, abonarle el dote y lo que era peor todavía pagar los derechos parroquiales.

Lo que él dijo. Es mucho cuento. ¡Después de que el matute pasó por la línea fiscal, hay que abonar derechos todavía!

J. FRANCOS RODRÍGUEZ.

RETRATOS DE COLON



TEATROS

APOLO.—Si no hubiese visto con mis propios ojos aparecer en el proscenio del teatro de Apolo, al maestro Chapi y al Sr. Estremera recogiendo los aplausos adjudicados á los autores de *La Carina*... no lo hubiera creído.

Francamente, esa insulsez, que recuerda los chavacanos «arreglos» de *Fen Pastorías*, es indigna de su talento, y como yo no pertenezco á la categoria de los que vociferan en los pasillos destruyendo una obra para estrujar despues en fuerza de abrazos, á los autores, prefiero manifestar lisa y llanamente mis impresiones de acuerdo siempre con la sinceridad que el público que me lee y me paga tiene derecho á exigir.

LARA.—*Matrimonio civil*, es una reducción hecha por Pina de *Las sorpresas del divorcio*, traducidas al español por Ceferino Paencia.

El público, que había puesto en entredicho la primera versión, se ha entregado por completo en la segunda... ¿por qué?... Misterioso arcano que no me atrevo á inquirir.

Conste.

ALHAMBRA.—«Por fin» se estrenó *Madrid-Colón*, letra de los Sres. Palomero y Montesinos, con música del maestro Mateos. La tan anunciada revista ha cumplido su misión. Se representa dos veces diarias y el público llena el teatro. Como supongo que los autores no se proponían otra «demostración», me limito á felicitar á Ducazcal y... adelante con los faroles.

PRINCESA.—Conocía yo, y de antiguo, al señor Pérez Nieva como articulista infatigable y novelador en ciernes, enamorado de la onomatopeya y ardiente partidario de ese colorismo tan mal entendido por unos cuantos poetillas de los que ahora usan los grandes diarios. Y aparte la consideración respetuosa que merece todo el que en estos tiempos de la restauración de Luisa Campos acomete la tarea ingrata de escribir comedias, tenía yo grandes simpatías por el joven literato, tan cuidoso de la forma como fecundo forjador de cuentos y novelitas.

Pero (¡maldita palabra!) el Sr. Pérez Nieva, al lanzarse decidido al teatro con su fracasada *Romántica*, ha padecido, como tantos otros, la enorme equivocación de escribir un drama sin elementos dramáticos.

La Romántica está muy bien escrita, muy bien hablada, demasiado quizás, pero no es drama, ni comedia, ni nada que tenga «condiciones teatrales.» No interesa, ni conmueve, ni convence; y cuando una obra dramática no consigue ninguno de esos tres efectos por lo menos... no es tal obra dramática.

Así lo estimó el público mientras lamentaba que la labor del literato no fuera bastante para suplir las faltas del autor dramático.

En la interpretación de *La Romántica*, merecieron unánimes aplausos las señoras Tubau y Lamadrid.

LUIS PARIS

LOS NOMBRES DE LA DÍA

EMILIO CASTELAR

Eso de suspender al auditorio, estar pendiente de las palabras de un orador, y otras frases tan pintorescas como estas son una verdad palpable cuando habla Castelar.

Sus alumnos de la clase de Historia estaban suspensos todo el curso y sacaban el último día un sobresaliente.

Yo he tenido la fortuna de oírle en ocasiones quizás las más solemnes, alguna de ellas despues de treinta y dos horas de verja, que me las pagó con una frase. Le dijo á Romero que tenía encallecida la conciencia y dije por lo bajo:—¡Emilio: estamos en paz!

Pero ninguna entre esas ocasiones como una especialísima que de seguro no habrá olvidado tampoco el sin par tribuno.

Recuerdo que me encontraba entre un cate drático de Física, excelente sujeto, Sócrates con sombrero de copa, sabio á lo Julio Verne, aprisionado por la ciencia y por un corbatín de tres dedos, y un canónigo de la Catedral de... no sé dónde. ¿Quién de los tres era el más entusiasmado? Sin duda el más inteligente, quizás el canónigo, pensando con piedad. Lo que sé es que nos pisábamos las calles sin ofendernos y aplaudíamos unos con las manos de otros.

Figuros una vega hermosísima y enmedio de ella un palacio, y en las salas, corredores y hasta en las escaleras de ese palacio una multitud compuesta de las personalidades más cultas de la población; y en el estrado de uno de los salones un grupo de señoras que por su talento, su belleza y su prestigio social, cualquiera las hubiera deseado para hablar, aun sin entonación de discurso.

Ante este público, tan apto por inteligente para apreciar la belleza, como dispuesto por provinciano á apoderarse de la más pequeña ridiculez y saborearla despues toda su vida, se verificó una velada literaria en la que hubo algo, y aun algo que sorprendió agradablemente á Castelar; poetas que hoy gozan de envidiable renombre en la Cór-

te, le estimularon con sus poesías á pronunciar un discurso, en el que, por tratar exclusivamente del arte y ante auditorio tan en armonía con el asunto, Castelar se abandonó completamente á su portentosa inspiración y habló mejor que nunca.

Aquel fué el mejor discurso de su vida, y por lo mismo no tuvo taquígrafo.

Así debía suceder para que en la historia de las maravillas de la eratoria castelarina haya siempre un «más allá» superior á los fríos moldes de la imprenta.

Castelar es el único hombre de gobierno que ha cumplido las cuatro ofertas contenidas en su programa.

A su entereza y á su patriotismo se debe la última reconstitución de la racionalidad española.

Despues ha echado su peso en la balanza de la política en el platillo opuesto á la monarquía, y ha impedido no pocos extravíos.

El se juzga ya poco más que un recuerdo. ¡Quién sabe! Somos muchos los que insistimos en considerarle una esperanza.

F. S. P.

OBRAS PÚBLICAS
MODELOS DE TAGEAS,
ALCANTARILLAS
Y PONTONES.

Estas dos partes forman un

volumen, que se vende á

10 ptas.

Lit-MENDEZ-Isabel la Católica, 25, Madrid

OBRA NUEVA

ANGEL FLORES

NOTAS ALEGRES

300 DIBUJOS

3-50 pesetas

La Caricatura

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS SABADOS

ADMINISTRACIÓN, CHURRUCA, 4, BAJO MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Semestre 4 pesetas.—Año, 7 pesetas.

Ultramar y extranjero: Año, 10 francos. En provincias no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.

El pago es adelantado.

VENTA

Número suelto 15 céntimos.—Id. atrasado, 30 céntimos. Corresponsales y vendedores 10 céntimos número.

Toda la correspondencia á nombre del Administrador, D. RAMON MILLET.

Anuncios á precios convencionales.



Los hombres del día. EMILIO CASTELAR